

L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

Unicuique suum

Non praevalent

Año LIII, número 48 (2.744)

Ciudad del Vaticano

26 de noviembre de 2021

Contra la psicología de la indiferencia



Francisco en su intervención con Scholas occurrentes (la noticia en página 6)

En el Ángelus al finalizar la misa celebrada en la basílica Vaticana

Los jóvenes sean protagonistas de la misión de la Iglesia

Junto con Lucrecia Marsecane y Stefano Franchetti, dos jóvenes de la diócesis de Roma, ambos de 19 años, el Papa Francisco guió la oración del Ángelus a medio día del domingo 21 de noviembre, solemnidad de Cristo Rey del Universo, con ocasión de la 36ª JMJ. Y precisamente a los jóvenes, en la conclusión de la oración mariana, dirigió la invitación a sentirse «parte viva de la Iglesia» y «protagonistas de su misión». Anteriormente, comentando como es habitual el Evangelio de la liturgia dominical (Juan 18, 33-37), el Pontífice habló de la realeza de Cristo. A continuación sus palabras.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de la Liturgia de hoy, último domingo del Año Litúrgico, culmina en una afirmación de Jesús, que dice: «Sí, como dices, soy Rey» (Jn 18,37). Él pronunciaba estas palabras delante de Pilato, mientras que la multitud grita para que le condenen a muerte. Él dice: «Soy rey», y la multitud grita para condenarlo a muerte: ¡gran contraste! Ha llegado la hora crucial. Antes, parece que Jesús no quisiera que la gente lo aclamase como rey: recordamos esa vez después de la multiplicación de los panes y de los peces, cuando se retiró solo a rezar (cf. Jn 6,14-15).

El hecho es que la realeza de Jesús es muy diferente de la mundana. «Mi reino —dice a Pilato— no es de este mundo» (Jn 18,36). Él no viene para dominar, sino para servir. No llega con los signos de poder, sino con el poder de los signos. No se ha revestido de insignias valiosas, sino que está desnudo en la cruz. Y es precisamente en la inscripción puesta en la cruz que Jesús es definido como «rey» (cf. Jn 19,19). ¡Su realeza está realmente más allá de los parámetros humanos! Podría-



co Macha. Finalmente saludó a los numerosos grupos presentes en la plaza de San Pedro.

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy, por primera vez en la solemnidad de Cristo Rey, en todas las Iglesias particulares se celebra la Jornada Mundial de la Juventud. Por esto junto a mí hay dos jóvenes de Roma, que representan a toda la juventud de Roma. Saludo de corazón a los chicos y las chicas de nuestra diócesis, y deseo que todos los jóvenes del mundo se sienta parte viva de la Iglesia, protagonistas de su misión. ¡Gracias por haber venido! Y no os olvidéis que reinar es servir. ¿Cómo era esto? Reinar es servir. Todos juntos: reinar es servir. Como nos enseñó nuestro Rey. Ahora pediré a los jóvenes que os saluden.

Chica: ¡Buena Jornada Mundial de los Jóvenes a todos vosotros!

Chico: ¡Testimoniemos que creer en Jesús es muy bonito!

Papa: Pero mira: ¡es bonito esto! Gracias. Quedaos aquí.

Hoy se celebra también la Jornada Mundial de la Pesca. Saludo a todos los pescadores y rezo por los que viven condiciones difíciles o a veces, lamentablemente, de trabajo forzado. Animo a los capellanes y a los voluntarios de la Stella Maris a proseguir en el servicio pastoral a estas personas y a sus familias.

Y en este día recordamos también a todas las víctimas de la carretera: rezamos por ellos y comprometámonos con la prevención de los accidentes.

Deseo además animar las iniciativas emprendidas por las Naciones Unidas para que se llegue a un mayor control sobre el comercio de las armas.

Ayer, en Katowice, en Polonia, fue beatificado el sacerdote Juan Francisco Macha, asesinado por odio a la fe en 1942, en el contexto de la persecución del régimen nazi contra la Iglesia. En la oscuridad del cautiverio, él encontró en Dios la fuerza y la mansedumbre para afrontar ese calvario. Que su martirio sea semilla fecunda de esperanza y de paz. ¡Un aplauso para el nuevo beato!

Os saludo a todos vosotros, fieles de Roma y peregrinos de varios países, en particular a los procedentes de Polonia y de Estados Unidos de América. Saludo a los scouts de la archidiócesis de Braga, en Portugal. Un saludo especial a la comunidad ecuatoriana de Roma, que celebra la Virgen de El Quinche. Saludo a los fieles de San Antimio (Nápoles) y de Catania; a los jóvenes de la confirmación de Pattada; y a los voluntarios del Banco de Alimentos, que se preparan para la Jornada de la colecta de alimentos, el próximo sábado ¡Muchas gracias! Y también a los jóvenes de la Inmaculada.

Os deseo a todos feliz domingo. Y por favor no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta pronto!

mos decir que no es rey como los otros, sino que es Rey para los otros. Pensemos de nuevo en esto: Cristo, delante de Pilato, dice que es el rey en el momento en el que la multitud está en su contra, mientras que cuando le seguían y le aclamaban había tomado distancia de esta aclamación. Jesús se demuestra, así, soberanamente libre del deseo de la fama y de la gloria terrena. Y nosotros, preguntémosnos, ¿sabemos imitarle en esto? ¿Sabemos cómo gobernar sobre nuestra tendencia a ser continuamente buscados y

aprobados, o hacemos todo para ser estimados por parte de los otros? En lo que hacemos, en particular en nuestro compromiso cristiano, me pregunto, ¿qué cuenta? ¿Cuentan los aplausos o cuenta el servicio? Jesús no solo evita toda búsqueda de grandeza terrenal, sino que también hace libre y soberano el corazón de quien le sigue. Él, queridos hermanos y hermanas, nos libera del sometimiento del mal. Su Reino es liberador, no tiene nada de opresivo. Él trata a cada discípulo como amigo, no como súbdito. Cristo, aun estando por encima

de todos los soberanos, no traza líneas de separación entre sí y los demás; desea más bien hermanos con los que compartir su alegría (cf. Jn 15,11). Siguiéndolo no se pierde, no se pierde nada, sino que se adquiere dignidad. Porque Cristo no quiere en torno a sí servilismo, sino gente libre. Y, preguntémosnos ahora, ¿de dónde nace la libertad de Jesús? Lo descubrimos volviendo a su afirmación frente a Pilato: «Sí, como dices, soy Rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la verdad» (Jn 18,37).

La libertad de Jesús viene de la verdad. Es su verdad la que nos hace libres (cf. Jn 8,32). Pero la verdad de Jesús no es una idea, algo abstracto: la verdad de Jesús es una realidad, es Él mismo que hace la verdad dentro de nosotros, nos libera de las ficciones, de las falsedades que tenemos dentro, del doble lenguaje. Estando con Jesús, nos volvemos verdaderos. La vida del cristiano no es una actuación donde se puede llevar la máscara que más conviene. Porque cuando Jesús reina en el corazón, lo libera de la hipocresía, lo libera de las escapatorias, de las dobleces. La mejor prueba de que Cristo es nuestro rey es el desapego de lo que contamina la vida, haciéndola ambigua, opaca, triste. Cuando la vida es ambigua, un poco de aquí, un poco de allá, es triste, es muy triste. Ciertamente, debemos lidiar siempre con los límites y los defectos: todos somos pecadores. Pero cuando se vive bajo el señorío de Jesús, uno no se vuelve corrupto, no se vuelve falso, con la inclinación a cubrir la verdad. No se lleva doble vida. Recordad bien: pecadores sí, lo somos todos, corruptos, ¡nunca! Que la Virgen nos ayude a buscar cada día la verdad de Jesús, Rey del Universo, que nos libera de las esclavitudes terrenas y nos enseña a gobernar nuestros vicios.

Al finalizar el Ángelus, el Papa recordó la celebración de la JMJ en todas las Iglesias particulares, invitando a dos jóvenes romanos a dirigir un saludo. Después animó las iniciativas por la Jornada mundial de la pesca y en recuerdo de las víctimas de la carretera, así como el compromiso de las Naciones Unidas contra el comercio de armas. Un pensamiento particular dirigió a los fieles polacos que celebraron la beatificación, el sábado por la mañana en Katowice, del sacerdote Juan Francis-

Documento de la COMECE sobre la ética en el sector financiero Para construir el bien común

La Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea (COMECE) ha lanzado un llamamiento a todos los actores de las grandes finanzas, desde las instituciones de la Unión Europea hasta los gobiernos de los Estados miembros, las grandes empresas industriales y de servicios, las universidades y los ciudadanos, para que sitúen el principio del «cuidado» en el centro de su acción financiera y económica, contribuyendo a la construcción del bien común de la humanidad. Este es el mensaje lanzado por la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea (COMECE) en su documento de reflexión sobre la ética en el sector financiero titulado «Un sistema financiero al servicio del bien común en tiempos de cambio sistémico».

Redactado por el grupo de trabajo ad hoc sobre ética financiera de la COMECE, presidido por Paul Dembinski, director del Observatorio de las Finanzas de Ginebra, el texto reclama una reforma del sector

para «reducir los efectos negativos de las tensiones sociales y la crisis climática, que van en aumento debido a la actual pandemia de covid-19», y para estimular un debate a nivel europeo que promueva un cambio de comportamiento a nivel individual y empresarial.

En el documento se analizan varios retos. El primero se refiere a las cargas post-pandémicas, que son más pesadas para los países de ingresos medios y bajos que tienen que recurrir a la inversión extranjera.

Los expertos de la COMECE creen que es necesario iniciar un diálogo con prudencia, justicia y una adecuada escucha de todas las partes interesadas sobre el crédito, la deuda y los intereses, y la prevención del sobreendeudamiento.

Los bancos y los mercados financieros, se subraya, deben prestar más atención a los más débiles, yendo más allá de las «transacciones de mercado eficientes basadas en la equivalencia», y protegiendo mejor al socio, al cliente, al proveedor y a la comunidad local.

Pésame por las víctimas del atropello en Wisconsin

Pésame y cercanía a las víctimas y a los que se han visto implicados en la tragedia de Waukesha, en Wisconsin, —donde el pasado domingo un coche atropelló a varias personas que estaban participando en un desfile navideño— fueron expresados por el Papa en un telegrama, firmado por el cardenal Pietro Parolin, secretario de Estado, enviado a monseñor Jerome Edward Listechi, arzobispo de Milwaukee. El Pontífice « encomienda las almas de los fallecidos a la amorosa misericordia de Dios omnipotente e implora para los heridos y supervivientes los dones divinos de la sanación y de la consolación». El Papa, se une a la comunidad en el pedir al Señor «donar a todos la fuerza espiritual que triunfa sobre la violencia y vence al mal con el bien». En el incidente murieron cinco personas, cuatro mujeres y un hombre. Los heridos son cerca de cuarenta, entre los cuales algunos niños. Para seis de ellos las condiciones son descritas por los médicos como críticas. Las autoridades locales han comunicado el hombre del hombre que conducía el coche, Darrel Brooks, y han excluido la matriz terrorista.

El Papa a los participantes en una conferencia internacional

La plaga del trabajo infantil es una lesión de la dignidad humana

España, hacia la Semana social



Una plaga que roba a los niños su futuro y atenta contra la dignidad de seres humanos. Es la denuncia contra el trabajo infantil que el Papa Francisco hizo la mañana del 19 de noviembre, recibiendo en audiencia en la Sala del Consistorio a los participantes de la conferencia internacional, promovida por la Comisión vaticana Covid-19 del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, con la colaboración de la Misión permanente de la Santa Sede ante la FAO, que se celebró esa tarde. El tema del encuentro «Erradicar el trabajo infantil, construir un futuro mejor». Publicamos a continuación el

discurso del Pontífice.

¡Eminencia, ilustres señores y señoras, queridos hermanos y hermanas!

Tengo el placer de dirigir la bienvenida a todos vosotros aquí reunidos, procedentes de distintas partes del mundo, a pesar de las dificultades causadas por la pandemia, para participar en la conferencia internacional «Erradicar el trabajo infantil, construir un futuro mejor», que se celebrará esta tarde en el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. La plaga de la explotación laboral de los niños, sobre la cual hoy os

encontráis para reflexionar juntos, es de particular importancia para el presente y el futuro de nuestra humanidad. El modo en el que nos relacionamos con los niños, la medida con la que respetamos su innata dignidad humana y sus derechos fundamentales, expresan qué tipo de adultos somos y queremos ser y qué tipo de sociedad queremos construir.

Deja desconcertados y turbados el hecho de que, en las economías contemporáneas, cuyas actividades productivas usan las innovaciones tecnológicas, tanto que se habla de «cuarta revolución industrial», persista en todas las partes del mundo

el empleo de niños en actividades laborales. Esto pone en riesgo su salud, su bienestar psico-físico y les priva del derecho a la educación y a vivir la infancia con alegría y serenidad. La pandemia ha agravado la situación ulteriormente.

El trabajo infantil no hay que confundirlo con las pequeñas labores domésticas que los niños, en su tiempo libre y en base a su edad, pueden desarrollar en el ámbito de la vida familiar, para ayudar a padres, hermanos, abuelos y otros miembros de la comunidad. Estas actividades son generalmente favorables a su desarrollo, porque consienten poner a prueba las propias capacidades y crecer en conciencia y responsabilidad. ¡El trabajo infantil es otra cosa! Es explotación de los niños en los procesos productivos de la economía globalizada en ventaja de los beneficios y de las ganancias de otros. Es negación del derecho de los niños a la salud, a la educación, a un crecimiento armonioso, que comprenda también la posibilidad de jugar y soñar. Esto es trágico. Un niño que no puede soñar, que no puede jugar, no puede crecer. Es robar el futuro a los niños y por tanto a la humanidad misma. Es lesión de la dignidad humana.

La pobreza extrema, la falta de trabajo y la consecuente desesperación en las familias son los factores que mayormente exponen a los niños a la explotación laboral. Si queremos erradicar la plaga del trabajo infantil, debemos trabajar juntos para erradicar la pobreza, para corregir las distorsiones del sistema económico vigente, que centra la riqueza en las manos de pocos. Debemos animar a los Estados y a los actores del mundo empresarial a crear oportunidades

de trabajo digno con salarios justos, que consientan satisfacer las necesidades de las familias sin que los hijos sean obligados a trabajar. Debemos unir nuestros esfuerzos para favorecer en todos los países una educación de calidad, gratuita para todos, así como un sistema sanitario que sea accesible a todos indistintamente. Todos los actores sociales son llamados a combatir el trabajo infantil y las causas que lo determinan. La participación en esta conferencia de representantes de las organizaciones internacionales, de la sociedad civil, del mundo empresarial y de la Iglesia es un signo de gran esperanza.

Exhorto al Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, a quien compete también la promoción del desarrollo de los niños, a seguir en esta obra de estímulo, facilitación y coordinación de las iniciativas y los esfuerzos ya en marcha a todos los niveles en la lucha contra el trabajo infantil.

Y a vosotros, relatores y participantes en este encuentro, expreso mi reconocimiento: gracias porque ponéis en común vuestras competencias y vuestro compromiso por esta causa que es una verdadera cuestión de civilización. Os animo a ir adelante en este camino, sin desanimaros por las inevitables dificultades, pero ampliando cada vez más la red de las personas y de las organizaciones involucradas. Tengamos siempre presente las palabras de Jesús en el Evangelio: «Cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (Mt 25,40).

Os encomiendo a vosotros, a vuestras familias y vuestro trabajo a la materna intercesión de María Santísima, y de corazón os bendigo. Gracias.

«La regeneración de la vida pública. Un llamamiento al bien común y a la participación» es el tema central de la 43ª Semana social en España que se celebrará en Sevilla del 25 al 27 de noviembre. Organizada por la Comisión episcopal para la pastoral social y la promoción humana de la Conferencia episcopal española, la manifestación representa el encuentro final en el que analizar y compartir el trabajo elaborado en diversas diócesis españolas desde el pasado septiembre sobre la base del documento común, la guía elaborada por el Ente nacional de las Semanas sociales. Una cita, esta, que representa en el 2021 la rica tradición de las Semanas sociales en tierra ibérica, cuya última edición se llevó a cabo en 2015. Son un servicio del episcopado nacional dirigido al estudio, a la difusión y a la aplicación de la doctrina social de la Iglesia respecto a cuestiones relevantes y actuales. Todo ello favoreciendo la reflexión y el diálogo entre grandes expertos de política, economía y solidaridad por una valiosa contribución a la luz del humanismo cristiano.

El evento forma parte también del plan de trabajo de la Conferencia episcopal para el período 2021-2025, indicando en la presencia misionera en la vida pública la temática prioritaria seguir en estos años. A tal fin está prevista la promoción, en colaboración con las instituciones eclesiales de caridad y acción, de iniciativas de encuentro y diálogo social y cultural en una perspectiva de servicio al bien común.

Después de la apertura, con la introducción del secretario general del episcopado, Luis Javier Argüello García, obispo auxiliar de Valladolid, y en presencia, entre otros, del nuncio apostólico en España, el arzobispo Bernardito Auza, y del arzobispo de Sevilla, Josep Àngel Saiz Meneses, se iniciarán el viernes 26 las sesiones de trabajo, seguidas, en la jornada de conclusión, por dos mesas redondas tituladas «Una mirada de la política» y «Una mirada de la empresa y del sector social».

Mensaje a los participantes de la Asamblea eclesial de América Latina y del Caribe que se celebra en Ciudad de México

Evitar que las diferencias se transformen en divisiones y polarizaciones

«En una Asamblea el intercambio facilita «escuchar» la voz de Dios hasta escuchar con Él el clamor del pueblo». Lo escribió el Papa Francisco en el mensaje dirigido a los participantes de la Asamblea eclesial de América Latina y del Caribe, invitándoles a encontrar recorridos para evitar «que las diferencias se conviertan en divisiones y polarizaciones». El encuentro inició el domingo pasado y se concluirá el próximo domingo, 28 de noviembre. Publicamos a continuación el texto enviado por el Pontífice.

Saludo cordialmente a los participantes en la Asamblea Eclesial de América Latina y el Caribe, que se celebra del 21 al 28 de noviembre en la Ciudad de México con el deseo de impulsar una Iglesia en salida sinodal, reavivar el espíritu de la V Conferencia General del Episcopado que, en Aparecida en 2007, nos convocó a ser discípulos misioneros, y animar la esperanza, vislumbrando en el horizonte el Jubileo Guadalupano en 2031 y el Jubileo de la Redención en 2033. Les agradezco su presencia en esta Asamblea, que es una nueva expresión del rostro latinoamericano y

caribeño de nuestra Iglesia, en sintonía con el proceso preparatorio de la XVI Asamblea general del Sínodo de los Obispos que tiene como tema «Para una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión». En base a estas claves que vertebran y orientan la sinodalidad —comunión, participación y misión— quisiera reflexionar brevemente sobre dos palabras, para que las tengan en cuenta de modo especial en este camino que están haciendo juntos.

La primera palabra es «escucha».

El dinamismo de las asambleas eclesiales está en el proceso de escucha, diálogo y discernimiento. En una Asamblea el intercambio facilita «escuchar» la voz de Dios hasta escuchar con Él el clamor del pueblo, y escuchar al pueblo hasta respirar en él la voluntad a la que Dios nos llama.

Les pido que procuren escucharse mutuamente y escuchar los clamores de nuestros hermanos y hermanas más pobres y olvidados. La segunda palabra es «desbordes».

El discernimiento comunitario

requiere mucha oración y diálogo para poder hallar juntos la voluntad de Dios, y también requiere encontrar caminos superadores que eviten que las diferencias se conviertan en divisiones y polarizaciones. En este proceso, pido al Señor que vuestra Asamblea sea expresión del «desborde» del amor creativo de su Espíritu, que nos impulsa a salir sin miedo al encuentro de los demás, y que anima a la Iglesia para que, por un proceso de conversión pastoral, sea cada vez más evangelizadora y misionera. Queridos hermanos y hermanas, los animo a vivir estos días acogiendo con gratitud y alegría este llamado al desborde del Espíritu en el Pueblo fiel de Dios que peregrina en América Latina y el Caribe.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide con su protección maternal. Y, por favor, no se olviden de rezar por mí. Fraternalmente,

FRANCISCO
Roma, San Juan de Letrán,
15 de octubre de 2021

El árbol de Navidad llega a la Plaza de San Pedro

Desde el corazón de los Dolomitas de Trentino

Llegó al Vaticano en la noche del lunes 22 al martes 23 de noviembre, y fue erigido por la mañana por el Servicio de Jardines y Medio Ambiente de la Dirección de Infraestructuras y Servicios de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano.

Se trata del majestuoso abeto (Picea abies) de unos 28 metros, que se iluminará y decorará junto al belén de la plaza de San Pedro.

Tiene un diámetro de 70 centímetros en el suelo, pesa 8 toneladas y tiene 113 años. Procede de Andalo, a través del Grupo Territorial Trentino de Gestión Forestal Sostenible certificado por el Pefc. El árbol fue elegido porque tenía algunos problemas que comprometían su integridad, y su tala permitirá que un joven árbol adyacente de 8 años se expanda y desarrolle. En lugar del abeto centenario se plantarán 42 ejemplares de la misma especie. La ceremonia de encendido tendrá lugar el viernes 10 de diciembre a las 17.00 horas, en cumplimiento de la normativa sanitaria para la conten-



ción de la pandemia, y estará presidida por el arzobispo Fernando Vérgez Alzaga, en presencia de la hermana Raffaella Petrini, presidente y secretaria general de la Gobernación del Estado de la Ciudad del Vaticano, respectivamente.

El árbol y el pesebre permanecerán expuestos en la Plaza de San Pedro hasta el domingo 9 de enero de 2022, fiesta del Bautismo del Señor, con la que concluye el tiempo de Navidad.

En la solemnidad de Cristo Rey el Papa celebra la misa con los jóvenes por la xxx

Soñadores y constructores en medio de los e

El Papa Francisco presidió —el domingo por la mañana, 21 de noviembre, en la solemnidad de Nuestro Señor Jesucristo Rey del Universo— la concelebración eucarística con ocasión de la 36ª Jornada mundial de la juventud. La misa, en el altar de la Confesión de la basílica vaticana, inició a las 10. Con el Pontífice concelebraron numerosos cardenales, arzobispos, obispos y sacerdotes: en el momento de la consagración estuvieron en el altar los cardenales Angelo De Donatis, vicario general para la diócesis de Roma, y Kevin Joseph Farrell, prefecto del Dicasterio para los laicos, la familia y la vida. En la oración de los fieles se reiteró el compromiso para que se «reconozca la dignidad de todo hombre y crezca la sensibilidad hacia los débiles y los indefensos» y se recordaron, en particular, los jóvenes y aquellos que se encuentran «en dolorosas situaciones de pecado». Al finalizar la celebración, cuatro jóvenes se acercaron al Papa para entonar juntos la «Salve, Regina» delante de la imagen de la Madre de Dios colocada junto al altar. A continuación publicamos la homilía de Francisco.

Dos imágenes, tomadas de la Palabra de Dios que hemos escuchado, nos ayudan a acercarnos a Jesús Rey del Universo. La primera, basada en el Apocalipsis de san Juan y anticipada por el profeta Daniel en la primera lectura, está descrita con estas palabras: «Viene entre las nubes» (cf. *Ap* 1,7; *Dn* 7,13). Se refiere a la venida gloriosa de Jesús como Señor y como el fin de la historia. La segunda imagen es del Evangelio, Cristo está ante Pilato y le dice: «Soy rey» (*Jn* 18,37). Nos hace bien, queridos jóvenes, detenernos a contemplar estas imágenes de Jesús, mientras iniciamos el camino hacia la Jornada Mundial del 2023 en Lisboa.

Detengámonos entonces en la primera: Jesús que viene entre las nubes. Es una imagen que habla de la venida de Cristo en la gloria

que dirige la historia hacia Él, hacia el bien. Viene «entre las nubes» para tranquilizarnos, como diciendo: «No los dejo solos cuando sus vidas están envueltas por nubes oscuras. Yo estoy siempre con ustedes. Vengo para iluminar y hacer brillar la calma».

El profeta Daniel, además, especifica que vio al Señor que venía entre las nubes, contemplándolo «en una visión nocturna» (cf. *Dn* 7,13), esto quiere decir que Dios viene durante la noche, entre las nubes a menudo tenebrosas que se ciernen sobre nuestra vida. Cada uno de nosotros conoce estos momentos. Es necesario que lo reconozcamos, que miremos más allá de la noche, que levantemos la mirada para verlo en medio de la oscuridad.

Queridos jóvenes, ¡profundicen en las visiones nocturnas! ¿Qué significa esto? Tengan ojos luminosos aun en medio de las tinieblas, no dejen de buscar la luz en medio de las oscuridades que tantas veces llevamos en el corazón y que vemos a nuestro alrededor. Elevemos la mirada desde la tierra hacia lo alto, no para escapar, sino para vencer la tentación de quedar tumbados en el piso de nuestros miedos. Este es el peligro, que nuestros

miedos nos gobiernen. No permanezcamos encerrados en nuestros pensamientos, compadeciéndonos de nosotros mismos. Alza la mirada, ¡levántate! Esta es la invitación, alza la mirada, ¡levántate! Es la invitación que el Señor nos dirige, y de la que quise hacer eco en el Mensaje que les dediqué a ustedes jóvenes para acompañar este año de camino. Es la tarea más ardua, pero es la fascinante tarea que les he dado: quedarse de pie mientras parece que todo se derrumba, ser centinelas que saben distinguir la luz en las visio-



Gracias por las veces que cultivan el sueño de la fraternidad, por las veces que se preocupan de las heridas causadas a la creación, por las veces que luchan por la dignidad de los más débiles y difunden el espíritu de la solidaridad el compartir

al final de los tiempos. Nos hace comprender que la última palabra sobre nuestra existencia será de Jesús, no la nuestra. Él —dice la Escritura— es Aquel que «cabalga sobre las nubes» y manifiesta su poder en los cielos (cf. *Sal* 68,5-34-35), es el Señor que viene de lo alto y no conoce el ocaso, es Aquel que permanece frente a lo contingente, es nuestra eterna e inquebrantable confianza. Es el Señor. Esta profecía de esperanza ilumina nuestras noches. Nos dice que Dios viene, que Dios está presente, que Dios está obrando, y

nes nocturnas, ser constructores en medio de los escombros —y hay muchos en este mundo de hoy, muchos—, ser capaces de soñar. Y esta para mí es la clave: un joven que no es capaz de soñar, pobrecito, ha envejecido antes de tiempo. Ser capaces de soñar, porque esto hace quien sueña: no se deja absorber por la noche, sino que enciende una llama, enciende una luz de esperanza que anuncia el mañana. Sueñen, estén despiertos y miren el futuro con valentía.

Quisiera decirles esto: nosotros, todos noso-

tros, les estamos agradecidos cuando ustedes sueñan. «Pero, ¿en serio? Los jóvenes cuando sueñan, a veces hacen lío». Hagan lío, porque el ruido que ustedes hacen es fruto de sus sueños. Esto significa que no quieren vivir en la noche, cuando hacen de Jesús el sueño de sus vidas y lo abrazan con alegría, con un entusiasmo contagioso que nos hace bien. Gracias, gracias por las veces que son capaces de seguir soñando con valentía, por las veces que no dejan de creer en la luz aun en medio de las noches de la vida, por las veces que se comprometen con pasión para hacer nuestro mundo más hermoso y humano. Gracias por las veces que cultivan el sueño de la fraternidad, por las veces que se preocupan de las heridas causadas a la creación, por las veces que luchan por la dignidad de los más débiles y difunden el espíritu de la solidaridad y el compartir. Y, sobre todo, gracias porque en un mundo que, reducido por el beneficio inmediato, tiende a sofocar los grandes ideales, ustedes no pierden la capacidad de soñar en este mundo. No vivan dormidos o anestesiados, no, sueñen estando vivos. Esto nos ayuda a nosotros adultos y a la Iglesia. Sí, también como Iglesia necesitamos soñar, ¡necesitamos el entusiasmo y el ardor de los jóvenes para ser testigos de Dios que es siempre joven!

Y quisiera decirles otra cosa, muchos de sus sueños se corresponden con los del Evangelio. La fraternidad, la solidaridad, la justicia, la paz, son los mismos sueños de Jesús para la humanidad. No tengan miedo de abrirse al encuentro con Él, que ama sus sueños y los ayuda a cumplirlos. El Cardenal Martini decía que la Iglesia y la sociedad necesitan «soñadores que nos mantengan abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo» (cf. *Conversaciones nocturnas en Jerusalén. Sobre el riesgo de la fe*). Soñadores que nos mantengan abiertos a las sorpresas del Espíritu Santo. ¡Es hermoso! Me gustaría que ustedes se encuentren entre esos soñadores.

Y ahora vamos a la segunda imagen, a Jesús que dice a Pilato: «Soy rey». Impacta su determinación, su valentía, su libertad suprema. Ha sido arrestado, llevado al pretorio, interrogado por quien puede condenarlo a muerte. En semejante circunstancia hubiera podido dejar que prevaleciera el derecho natural a defenderse, quizá buscando «arreglar las cosas», pactando una solución de compromiso. En cambio, Jesús no escondió la propia identidad, no camufló sus intenciones, no se aprovechó de un resquicio que Pilato le de-



escombros del mundo



jaba abierto para salvarlo. No, no se aprovechó. Con la valentía de la verdad respondió: "Soy rey". Asumió la responsabilidad de su vida: he venido para una misión y llegaré hasta el final para dar testimonio del Reino del Padre. Dijo: «Para esto he nacido y he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad» (Jn 18,37). Jesús es así. Vino sin dobleces, para proclamar con la vida que su Reino es diferente de los del mundo, que Dios no reina para aumentar su poder y aplastar a los demás, que no reina con los ejércitos y con la fuerza. Su Reino es de amor, "yo soy rey", pero de este reino de amor, "yo soy rey" de quien da la propia vida por la salvación de los demás.

Queridos jóvenes, la libertad de Jesús atrae. Dejemos que vibre dentro de nosotros, que nos sacuda, que suscite en nosotros la valentía de la verdad. Y nosotros podemos preguntarnos: si estuviera aquí, ahora, en el lugar de Pilato, delante de Jesús, mirándolo a los ojos, ¿de qué me avergonzaría? Ante la verdad de Jesús, ante la verdad que es Jesús, ¿cuáles son esas falsedades mías que no se sostienen, esas dobleces mías que a Él no le gustan? Cada uno de nosotros las tiene. Búsquenlas, búsquenlas. Todos tenemos estos dobleces, estos compromisos, este "arreglar las cosas" para que la cruz se aleje. Necesitamos ponernos delante de Jesús para reconocer nuestra propia verdad. Necesitamos adorarlo para ser interiormente libres, para iluminar nuestra vida y no dejarnos engañar por las modas del momento, por los fuegos artificiales del consumismo que deslumbra y paraliza. Amigos, no estamos aquí para dejarnos encantar por las sirenas del mundo, sino para tomar las riendas de la propia vida, para "gastar la vida", para vivirla plenamente.

De este modo, en la libertad de Jesús también encontramos la valentía de ir contracorriente. Y esta es una palabra que deseo subrayar, ir contracorriente, tener el coraje de ir contracorriente, no contra alguien —que es la tentación de todos los días—, como hacen los victimistas y los complotistas, que siempre cargan la culpa sobre los demás; no, contra la corriente malsana de nuestro yo egoísta, cerrado y rígido, que tantas veces busca

acuerdos para sobrevivir.

No, no es esto. Ir contracorriente significa ir tras las huellas de Jesús. Él nos enseña a ir contra el mal con la única fuerza mansa y humilde del bien. Sin atajos, sin falsedad, sin doblez. Nuestro mundo, herido por tantos males, no necesita de más pactos ambiguos, de gente que va de aquí para allá como las

Necesitamos ponernos delante de Jesús para reconocer nuestra propia verdad. Necesitamos adorarlo para ser interiormente libres, para iluminar nuestra vida y no dejarnos engañar por las modas del momento, por los fuegos artificiales del consumismo que deslumbra y paraliza

olas del mar —donde los lleva el viento, donde los lleva el propio interés—, de quienes están un poco a la derecha y un poco a la izquierda después de haber olfateado lo que les conviene. Los "equilibristas".

Un cristiano que actúa así parece ser más un equilibrista que un cristiano. Los equilibristas que siempre buscan la forma de no ensuciarse las manos, para no comprometer su vida, para no jugarse en serio.

Por favor, tenga miedo de ser jóvenes equilibristas. Sean libres, sean auténticos, sean la conciencia crítica de la sociedad. ¡No tengan miedo de criticar! Necesitamos de sus críticas. Muchos de ustedes están criticando, por ejemplo, la contaminación ambiental. Necesitamos eso, sean libres de criticar. Tengan pasión por la verdad, para que con sus sueños puedan decir: mi vida no es esclava de las lógicas de este mundo, porque reino con Jesús por la justicia, por el amor y la paz.

Queridos jóvenes, les deseo que cada uno de ustedes pueda sentir la alegría de decir: "También yo soy rey con Jesús". Soy rey, soy un signo viviente del amor de Dios, de su compasión y ternura. Soy un soñador deslumbado por la luz del Evangelio y profundizo con esperanza en las visiones nocturnas.

Y cuando caigo, encuentro en Jesús la valentía de luchar y de esperar, el coraje de volver a soñar. En cualquier edad de la vida.



Vídeomensaje a la plenaria del Pontificio Consejo de la cultura

Reencontrar el sentido y el valor de lo humano para afrontar los desafíos del futuro

«Hoy más que nunca el mundo necesita redescubrir el sentido y el valor del ser humano en relación con los desafíos que se deben afrontar». Lo afirma el Papa Francisco en un videomensaje enviado a los participantes de la plenaria del Pontificio Consejo de la cultura, que se desarrolló online del 5 al 23 de noviembre.

Queridos hermanos y hermanas:

Me complace dirigiros mi cordial saludo con motivo de vuestra Asamblea Plenaria, aplazada a causa de la pandemia y finalmente convocada, aunque de forma virtual. Esto también es un signo de los tiempos que vivimos: en el universo digital todo se vuelve increíblemente cercano, pero sin el calor de la presencia.

Además, la pandemia ha puesto en tela de juicio muchas de las certezas en las que se basa nuestro modelo social y económico, revelando sus fragilidades: las relaciones personales, los métodos de trabajo, la vida social e incluso la práctica religiosa y la participación en los sacramentos. Pero también, y sobre todo, ha replanteado con fuerza los interrogantes fundamentales de la existencia: la pregunta sobre Dios y el ser humano.

Por eso me ha llamado la atención el tema de vuestra Asamblea Plenaria: el humanismo necesario. En efecto, en esta coyuntura histórica, no solo necesitamos nuevos programas económicos o nuevas recetas contra el virus, sino sobre todo una nueva perspectiva humanista, basada en la Revelación bíblica, enriquecida por la herencia de la tradición clásica, así como por las reflexiones sobre la persona humana presentes en las diferentes culturas.

El término "humanismo" me ha recordado el memorable discurso pronunciado por San Pablo VI al final del Concilio Vaticano II, el 7 de diciembre de 1965. Evocando el humanismo secular de la época, que desafiaba la visión cristiana, dijo: "La religión del Dios que se hizo hombre se ha encontrado con la religión (porque es tal) del hombre que se hace Dios". Y en lugar de condenarlo y execrarlo, el Papa recurría al modelo del buen samaritano que había guiado el pensamiento del Concilio, es decir, esa inmensa simpatía por el ser humano y sus logros, sus alegrías y esperanzas, sus dudas, sus tristezas y angustias. Y así, Pablo VI invitaba a esa humanidad cerrada a la trascendencia a reconocer nuestro nuevo humanismo, porque "decía: "también nosotros, nosotros más que nadie, somos los cultores del hombre".

Han pasado casi sesenta años desde entonces. Aquel humanismo laico profano —expresión que también aludía a la ideología totalitaria entonces imperante en muchos regímenes— es ya un recuerdo del pasado. En nuestra época, marcada por el fin de las ideologías, parece sepultado frente a los nuevos cambios provocados por la revolución informática y el increíble desarrollo de las ciencias, que nos

obligan a replantearnos todavía que es el ser humano. La cuestión del humanismo parte de esta pregunta: ¿qué es el hombre, el ser humano?

En la época del Concilio se confrontaban un humanismo secular, immanente y materialista, y otro cristiano, abierto a la trascendencia. Sin embargo, ambos podrían compartir un terreno común, una convergencia fundamental sobre algunas cuestiones radicales relacionadas con la naturaleza humana. En la actualidad, esto ha desaparecido debido a la fluidez de la visión cultural contemporánea. Es la era de la liquidez o de lo gaseoso. Sin embargo, la Constitución conciliar *Gaudium et spes* sigue siendo actual a este respecto. Nos recuerda, en efecto, que la Iglesia tiene todavía mucho que dar al mundo, y nos obliga a reconocer y valorar, con confianza y valentía, los logros intelectuales, espirituales y materiales que han surgido desde entonces en diversos campos del saber humano.

Hoy está en marcha una revolución —sí, una revolución— que toca los nudos esenciales de la existencia humana y exige un esfuerzo creativo de pensamiento y acción. De ambos. Están cambiando estructuralmente las formas de entender la generación, el nacimiento y la muerte. Se cuestiona la especificidad del ser humano en el conjunto de la creación, su singularidad frente a otros animales e incluso su relación con las máquinas. Pero no podemos limitarnos siempre a la negación y la crítica. Más bien se nos pide que repensemos la presencia del ser humano en el mundo a la luz de la tradición humanista: como servidor de la vida y no como dueño suyo, como constructor del bien común con los valores de la solidaridad y la compasión. Por eso habéis planteado algunas

cuestiones esenciales en el centro de vuestra reflexión. Junto a la pregunta sobre Dios —que sigue siendo fundamental para la propia existencia humana, como recordaba a menudo Benedicto XVI— se plantea hoy una cuestión decisiva sobre el propio ser humano y su identidad. ¿Qué significa hoy ser hombre y mujer como personas complementarias llamadas a relacionarse? ¿Qué significan las palabras "paternidad" y "maternidad"? Y además, ¿cuál es la condición específica del ser humano, que lo hace único e irreplicable frente a las máquinas e incluso a otras especies animales? ¿Cuál es su vocación trascendente? ¿De dónde viene su llamada a construir relaciones sociales con los demás?

La Sagrada Escritura nos brinda las coordenadas esenciales para perfilar una antropología del ser humano en su relación con Dios, en la complejidad de las relaciones entre el hombre y la mujer, y en la conexión con el tiempo y el espacio en que vive. El humanismo de origen bíblico, en fecundo diálogo con los valores del pensamiento clásico griego y latino, ha dado lugar a una elevada visión del ser humano, de su origen y destino último, y de su forma de vivir en esta tierra. Esta fusión entre la sabiduría antigua y la bíblica sigue siendo un paradigma fecundo.

Sin embargo, el humanismo bíblico y clásico hoy debe abrirse sabiamente para acoger, en una nueva síntesis creativa, también las aportaciones de la tradición humanista contemporánea y de otras culturas. Pienso, por ejemplo, en la visión holística de las culturas asiáticas, en la búsqueda de la armonía interior y la armonía con la creación. O en la solidaridad de las culturas africanas, para superar el excesivo individualismo típico de la cultura occidental.

También es importante la antropología de los pueblos latinoamericanos, con su vivo sentido de la familia y la fiesta. Así como las culturas de los pueblos indígenas de todo el planeta.

En estas diferentes culturas existen formas de un humanismo que, integrado en el humanismo europeo heredado de la civilización grecorromana y transformado por la visión cristiana, es hoy el mejor medio para hacer frente a las inquietantes preguntas sobre el futuro de la humanidad. En efecto, "si el ser humano no redescubre su verdadero lugar, se entiende mal a sí mismo y termina contradiciendo su propia realidad" (*Laudato si'*, 115).

Queridos miembros y consultores, queridos participantes en la Asamblea Plenaria del Consejo Pontificio de la Cultura, os confirmo mi apoyo: hoy más que nunca el mundo necesita redescubrir el sentido y el valor del ser humano en relación con los desafíos que se deben afrontar.

Hoy quiere que repitamos aquellos versos de un pagano: "Sunt lacrimarum et mentem mortalia tangunt". Os bendigo de corazón y os pido que sigáis rezando por mí.

¡Muchas gracias!



Marc Chagall, «La creación del hombre»

Monografía de la Cátedra Cardenal Ruffini

“La Libertad religiosa”

ROCÍO LANCHO GARCÍA

La Cátedra Cardenal Ruffini de la Universidad Pontificia de Salamanca presenta la monografía titulada "La Libertad religiosa", editada en el año 2021 y patrocinada por la Sociedad de Servicio Social Misionero. Tradicionalmente, la Cátedra Cardenal Ruffini organiza varias conferencias, fundamentalmente en Madrid y Salamanca, en las que se analizan algunos temas de actualidad eclesial y social. Tal y como explican desde la organización, este año, debido a las restricciones impuestas por la pandemia del Covid-19, han optado por una nueva forma de presencia en el ámbito intelectual.

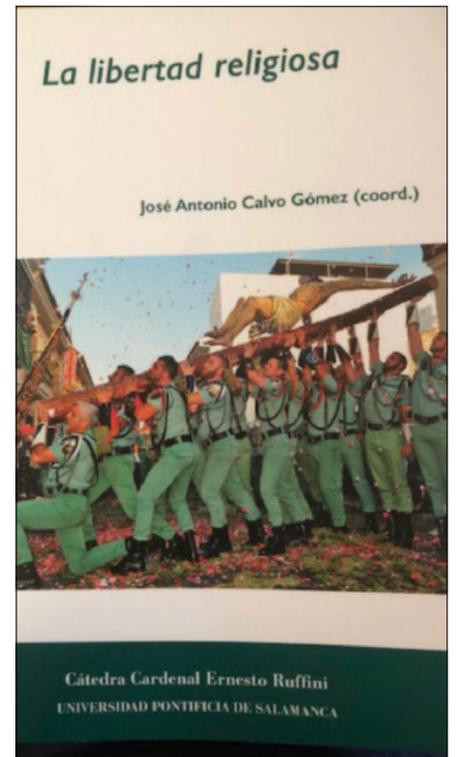
La monografía es "el resultado del trabajo de reflexión de 12 profesores sobre un aspecto urgente que, en esta coyuntura, se ha visto gravemente afectado". La misión de la Cátedra es "dar a conocer el legado del cardenal Ruffini" y "difundir el resultado de la investigación que, en torno a la Doctrina Social de la Iglesia, desarrolla la cátedra que lleva su nombre".

La monografía presenta, por tanto, el argumento de la libertad religiosa analizado en distintos aspectos y ámbitos. De este modo se abordan temas como la promoción de la libertad religiosa, la actividad del cardenal Ruffini en un proyecto de acogida más allá de la confesión religiosa, la libertad religiosa aplicada a la realidad española, así como la libertad religiosa relacionada con la Unión Europea, el diálogo interreligioso, la sociedad digital, la delimitación jurídico penal del fenómeno sectario o el derecho a la educación y a la libertad de enseñanza.

En la introducción a la monografía, María Jesús Domínguez Pachón, de la Sociedad de Servicio Social Misionero, recuerda que la concepción del hombre en el cardenal Ernesto Ruffini "tiene como punto de partida la afirmación de su naturaleza social y su posición como centro del universo". Asimismo explica que "su valor y dignidad derivan sobre todo de su capacidad de búsqueda y de apertura a la trascendencia; está dotado de infinitas potencialidades, capaz de libertad y de autonomía, de hacer elecciones conscientes y creativas, de asumir responsabilidades, de hacerse cargo de los otros, de dominar las leyes de la naturaleza a través del conocimiento y de su poder de búsqueda e investigación. Desde la visión cristiana esta dignidad se refuerza y encuentra en el evangelio su máxima valoración".

Por otro lado, asevera Domínguez Pachón, Ernesto Ruffini

se encuentra entre aquellos que, como expresa José Román Flecha, "fieles a la tradición cristiana amaron su tiempo y se atrevieron a imaginar la iglesia del futuro". Además, "su implicación para que las necesidades de las clases más pobres obtuvieran respuestas acordes con el nuevo concepto de dignidad, constituyen un ejercicio verdadero, responsable y comprometido de la libertad religiosa". Finalmente, asegura que "verdad, justicia y amor son cami-



no de libertad" y "el nuevo documento orienta al desarrollo y la construcción de una sociedad fraterna, respetuosa, dialogante en la verdad del amor". Por su parte, Paolo Ruffini, prefecto del Dicasterio para la Comunicación de la Santa Sede, en el prefacio de la monografía recuerda que "estamos tan sumergidos en el presente que a veces somos incapaces de memoria del pasado y de visión de futuro".

Por esto —añade— es necesario alzar la mirada: para mirar a lo lejos en una perspectiva histórica. Ruffini asegura que "el principio mismo de la libertad religiosa nace con Jesucristo, se funda en el mandamiento de un amor que precisamente porque es tal se puede solo proponer, pero nunca imponer".

Palabra clave en el prefacio es la "perseverancia". "Perseverancia en el construir las condiciones para que nadie sea perseguido o sometido a presiones, limitaciones y violencia de cualquier tipo debido a su religión". "Perseverancia en el reconocimiento de la libertad como un don de Dios". "Perseverancia en la defensa de la libertad de culto y de la libertad religiosa".

Para concluir, Ruffini subraya que realmente la verdad nos hará libres "y esto nos compromete como cristianos a defender nuestra libertad como la de los otros; testimoniando a veces contra todo y contra todos la raíz y la verdad de nuestra fe".

El Papa Francisco mostró la experiencia de Scholas en la pandemia durante la primera clase de la Escuela Política "Fratelli tutti"

El rostro de la pandemia



El Papa Francisco participó en la obra teatral "Los rostros de la pandemia" realizada por jóvenes de la comunidad de Scholas provenientes de Alemania, Argentina, Brasil, Colombia, Cuba, Chile, Canadá, Dinamarca, España, Ecuador, Haití, Indonesia, Italia, Irak, Liberia, India, Guatemala, Egipto, Ecuador, Japón, Irlanda, Israel, México, Mozambique, Panamá, Paraguay, Portugal, Polonia, Reino Unido, Estados Unidos, República Dominicana, Sudáfrica, Nigeria, Uruguay, Ruanda, Australia, Emiratos Árabes Unidos, Venezuela, Vietnam, Kenia, Zimbabue, Ruanda.

El Santo Padre llegó al Pontificio Collegio Internazionale Maria Mater Ecclesiae (Roma) donde los jóvenes se encuentran conviviendo.

Allí fue recibido por ellos

acompañados de los fundadores de Scholas, José María del Corral y Enrique Palmeyro, y el ministro de educación de Italia, Patrizio Bianchi, entre otras autoridades presentes.

Los jóvenes, de entre 16 y 27 años, tienen diversas procedencias culturales, socioeconómicas y religiosas.

Entre ellos participan personas refugiadas, en situación de asilo político, estudiantes de prestigiosas universidades y jóvenes excluidos del sistema educativo.

El miur (Ministero dell'istruzione, dell'università e della ricerca) y Scholas convocaron estudiantes de todo el mundo para que puedan expresar sus

experiencias educativas vividas durante la pandemia, así como también los aprendizajes adquiridos en sus diversas escuelas.

Muchos de ellos se veían

por primera vez en persona después de 21 meses de encontrarse semanalmente en el aula sin paredes virtual e internacional que Scholas creó y mantuvo durante toda la pandemia.

En un contexto de incertidumbre, y con las escuelas cerradas, Scholas promovió estos espacios donde los jóvenes no solo compartían sus dolores y preocupaciones sino cómo cada uno estaba sobrellevando el confinamiento en su país.

Así se fue formando esta comunidad de jóvenes que hoy se institucionaliza en Roma.

Los estudiantes presentaron una obra de teatro al Papa Francisco en la cual le mostraron el "rostro" que la pandemia les dejó a partir de iconos intervenidos artísticamente.

Luego invitaron al Papa Francisco a realizar su pro-

pia intervención artística en el icono.

Otros cincuenta de estos jóvenes comenzaron un año de trabajo conjunto como becarios de la Escuela Política Fratelli tutti, lanzada desde el Vaticano el pasado 20 de mayo, el programa de formación política y humana inspirado en la Encíclica homónima.

Esta Escuela busca construir una comunidad internacional de jóvenes políticos de diversas regiones, culturas y creencias, con vocación para crear una nueva política inspirada en la búsqueda del Bien Común, capaz de transformar la vida de las personas y sus entornos.

El Papa Francisco dio la primera clase de la Escuela Política Fratelli tutti impulsada y guiada por la propuesta pedagógica de Scholas Occurrentes y las competencias técnicas que aporta la Fundación Liderar con Sentido Común.

El año académico combinará sesiones virtuales y presenciales.

En las presenciales, se estudiarán diversos casos de las problemáticas planteadas por los jóvenes de Mozambique, Argentina, Haití, Italia y Rumanía.

Esta primera promoción aprenderá a escuchar los problemas concretos que sufren los jóvenes y sus comunidades para luego buscar soluciones creativas junto a ellos.



Videomensaje a las Hermanas Hijas de la Caridad

Madres y Hermanas de los Pobres

Ser "madres y hermanas" de los pobres: esta es la misión indicada por el Papa a las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl en un videomensaje enviado el 20 de noviembre a los participantes en la asamblea general de la congregación, que finalizó el domingo 21 de noviembre, en París.

Queridas hermanas:

Estáis reunidas en Asamblea en París, en vuestra Casa Madre de la Rue du Bac, para reflexionar, a la luz del Evangelio, sobre vuestra misión. El tema que habéis elegido es valiente, "Ephata", y os lleva a considerar la necesidad de "cruzar el umbral de la puerta", de no cansarse de "ir hacia", de "encontrar". Esta ha sido su característica desde el principio.

Una Compañía de mujeres hecha para ir a llevar el amor de Cristo a los pobres. Esto os ha llevado en todo el mundo no sólo a asistir a los pobres en grandes institutos, hospitales, orfanatos, escuelas, sino a visitarlos, a salir a su encuentro en los lugares donde viven, a participar con ellos en el camino del crecimiento humano, de la promoción de la vida, de la atención espiritual.

Os invito a mirar la belleza de vuestra vocación, ¡que es hermosa! Dios os ha confiado a sus queridos pobres. Sois madres y hermanas para ellos, no suegras, madres y hermanas. Madres porque con vuestro amor, vuestra atención a todas sus necesidades, les generáis al Amor de Dios y les reabris a la belleza de la vida.

Hermanas, porque los apoyáis en su condición y los acompañáis a redescubrir la dignidad en los múltiples caminos de la vida que recorréis con ellos. De este modo, os convertís cada vez más en Hijas de

la Caridad, que, según el pensamiento de vuestro fundador, San Vicente de Paúl, significa ser Hijas de Dios, imagen del Amor más grande que Dios mismo nos ha testimoniado.

Como Hijas de la Caridad, en este tiempo marcado por tantas contradicciones y tantas formas de marginación, tenéis un papel histórico como mujeres que viven una forma particular de consagración, la de acompañar a tantos hermanos nuestros víctimas de la violencia y de la discriminación, la de educar a los niños que son las primeras víctimas de los abusos de los adultos, la de custodiar y defender la vida que os rodea, con vuestra sonrisa, vuestros cuidados, vuestra entrega al servicio de los más pequeños.

Os invito a trabajar para que se garanticen a todos los derechos fundamentales que aseguran una vida digna, para ayudar a salvaguardar nuestra casa común, para transmitir la fe y los valores cristianos a las nuevas generaciones, y para educarlas en el cuidado de los demás. ¡Hay tanto que hacer! Dios os llama a responder con vuestra generosidad. Dios os llama a encontraros, a escuchar, a caminar en la historia, a caminar juntos para compartir los asuntos de la humanidad.

Seguís siendo una gran fuerza espiritual en la Iglesia y en el mundo. Pido al Señor, por intercesión de María, la única Madre de vuestra Compañía, que os proteja en vuestra vocación y dé impulso a vuestra misión.

Que el Señor os bendiga, que la Virgen os proteja. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí.

Gracias.

El texto ofrecido por el Papa al episcopado italiano

Las bienaventuranzas del obispo

El Papa Francisco se dirigió el lunes por la tarde al Ergife Palace hotel de Roma para encontrar al episcopado italiano con ocasión de la 75ª asamblea general extraordinaria de la Cei. A cada uno de los presentes Francisco regaló una tarjeta con la representación del Buen Pastor y el texto de las «Bienaventuranzas del obispo» que publicamos a continuación.

Bienaventurado el obispo que hace de la pobreza y del compartir su estilo de vida, porque con su testimonio está construyendo el reino de los cielos.

Bienaventurado el obispo que no teme surcar su rostro con lágrimas, para que en ellas puedan reflejarse los dolores de la gente, las fatigas de los presbíteros, encontrando en el abrazo con quien sufre la consolación de Dios.

Bienaventurado el obispo que considera su ministerio un servicio y no un poder, haciendo de la mansedumbre su fuerza, dando a todos derecho de ciudadanía en el propio corazón, a habitar la tierra prometida a los mansos.

Bienaventurado el obispo que no se cierra en los palacios de gobierno, que no se convierte en un burócrata más atento a las estadísticas que a los rostros, a los procedimientos que a las historias, tratando de luchar al lado del hombre por su sueño de justicia de Dios porque el Señor, encontrado en el silencio de la oración cotidiana, será su alimento.

Bienaventurado el obispo que tiene corazón por la miseria del mundo, que no teme mancharse las manos con el barro del alma humana para encontrar el oro de Dios, que no se escandaliza del pecado y de la fragilidad de los demás porque es consciente de la propia miseria, porque la mirada del Crucifijo Resucitado será para él sello de infinito perdón.

Bienaventurado el obispo que aleja la doblez del corazón, que evita toda dinámica ambigua, que sueña el bien también en medio del mal, porque será capaz de alegrarse en el rostro de Dios, encontrando su reflejo en cada charco de la ciudad de hombres.

Bienaventurado el obispo que trabaja la paz, que acompaña los caminos de reconciliación, que siempre en el corazón del presbítero la semilla de la comunión, que acompaña una sociedad dividida sobre el sendero de la reconciliación, que toma de la mano a cada hombre y cada mujer de buena voluntad para construir fraternidad: Dios lo reconocerá como su hijo.

Bienaventurado el obispo que por el Evangelio no teme ir contracorriente, haciendo su rostro "duro" como el de Cristo que se dirige a Jerusalén, sin dejarse frenar por las incomprendiones y los obstáculos porque sabe que el Reino de Dios avanza en la contradicción del mundo.

La catequesis dedicada a san José

Protagonista discreto y escondido de la historia de la salvación



San José recuerda «todos aquellos que están aparentemente escondidos o en "segunda línea"» pero sostienen el desarrollo de la vida de las personas «con la oración, con el ejemplo, con la enseñanza». Lo subrayó el Papa Francisco en la audiencia general del miércoles 24 de noviembre, prosiguiendo en el Aula Pablo VI las reflexiones sobre la figura del «esposo de María», a quien está dedicado el año especial que va a concluir. A continuación el texto de la catequesis del Pontífice, centrada en el rol de José en la historia de la salvación.

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El miércoles pasado empezamos el ciclo de catequesis sobre la figura de san José —está terminando el año dedicado a él—. Hoy proseguimos este recorrido deteniéndonos en su rol en la historia de la salvación.

Jesús en los Evangelios es indicado como «hijo de José» (Lc 3,23; 4,22; Jn 1,45; 6,42) e «hijo del carpintero» (Mt 13,55; Mc 6,3). Los Evangelistas Mateo y Lucas, narrando la infancia de Jesús, dan espacio al rol de José. Ambos componen una "genealogía", para evidenciar la historicidad de Jesús. Mateo, dirigiéndose sobre todo a los judeocristianos, parte de Abraham para llegar a José, definiendo «el esposo de María, de la que nació Jesús, llamado Cristo» (1,16). Lucas, sin embargo, se remonta hasta Adán, empezando directamente por Jesús, que «era hijo de José», pero precisa: «según se creía» (3,23). Por tanto, ambos evangelistas presentan a José no como padre biológico, pero de todas formas como padre de Jesús en toda regla. A través de él, Jesús realiza el cumplimiento de la historia de la alianza y de la salvación transcurrida entre Dios y el hombre. Para Mateo esta historia comienza con Abraham, para Lucas con el origen mismo de la humanidad, es decir con Adán.

El evangelista Mateo nos ayuda a comprender que la figura de José, aunque aparentemente marginal, discreta, en segunda línea, representa sin embargo una pieza fundamental en la historia de salvación. José vive su protagonismo sin querer nunca adueñarse de la escena. Si lo pensamos, «nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes

—corrientemente olvidadas— que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, [...]. Cuántos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños, con gestos cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuántas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos» (Cart. ap. *Patris corde*, 1). Así, todos pueden hallar en san José, el hombre que pasa inobservado, el hombre de la presencia cotidiana, de la presencia discreta y escondida, un intercesor, un apoyo y una guía en los momentos de dificultad. Él nos recuerda que todos aquellos que están aparentemente escondidos o en "segunda línea" tienen un protagonismo sin igual en la historia de la salvación.

El mundo necesita a estos hombres y a estas mujeres: hombres y mujeres en segunda línea, pero que sostienen el desarrollo de nuestra vida, de cada uno de nosotros, y que, con la oración, con el ejemplo, con la enseñanza nos sostienen en el camino de la vida. En el Evangelio de Lucas, José aparece como el custodio de Jesús y de María. Y por esto es también «el Custodio de la Iglesia: si ha sido el custodio de Jesús y de María, trabaja, ahora que está en los cielos, y sigue haciendo el custodio, en este caso de la Iglesia; porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se refleja la maternidad de María. José, a la vez que continúa protegiendo a la Iglesia —por favor, no os olvidéis de esto: hoy, José protege la Iglesia— sigue amparando al Niño y a su madre» (ibid., 5). Este aspecto de la custodia de José es la gran respuesta al pasaje del Génesis. Cuando Dios le pide a Caín que rinda cuentas sobre la vida de Abel, él responde: «¿Soy yo acaso el guarda de mi hermano?» (4,9). José, con su vida, parece querer decirnos que siempre estamos llamados a sentirnos custodios de nuestros hermanos, custodios de quien se nos ha puesto al lado, de quien el Señor nos encomienda a través de muchas circunstancias de la vida. Una sociedad como la nuestra, que ha sido definida "líquida", porque parece no tener consis-

Queridos hermanos y hermanas:

Es un placer saludarlos y desearles un buen trabajo. Agradezco al cardenal Turkson y a los colaboradores del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral esta convocatoria —aunque sea a distancia— en la que podremos compartir experiencias, valoraciones y propuestas en esta fase de crisis global, a la luz de las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*. Nuestro pensamiento se dirige espontáneamente a san Pablo VI, que poco

después de la conclusión del Concilio Vaticano II creó la Comisión Pontificia *Iustitia et Pax*, y a san Juan Pablo II, que la reformó en el Consejo Pontificio "Justicia y Paz". En su encíclica *Populorum Progressio* (1967) —de llamativa actualidad— el Papa Montini, tras una reflexión orgánica sobre el desarrollo integral de la humanidad, llegó a la conclusión de que este concepto puede considerarse «el nuevo nombre de la paz» (n. 76). En consonancia con esta perspectiva, el Dicasterio al que he confiado la misión de servir al desarrollo humano integral ha asumido «la solicitud de la Santa Sede en relación con la justicia y la paz» (*Estatuto*, art. 1). Estoy seguro de que estos dos santos Pontífices, con su intercesión, siguen acompañando los trabajos que ustedes llevan adelante en las numerosas Comisiones de Justicia y Paz de las Conferencias Episcopales de todo el mundo. Estas Comisiones realizan un servicio indispensable dentro de la pastoral social de las Iglesias locales. De hecho, tienen la tarea de difundir y dar a conocer la doctrina social de la Iglesia, trabajando activamente por la protección de la dignidad de la persona humana y sus derechos, con

una opción preferencial por los pobres y los últimos. De este modo, contribuyen al crecimiento de la justicia social, económica y ecológica, y a la construcción de la paz. Para llevar a cabo esta misión, pueden inspirarse ampliamente en las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*, sacando lo más adecuado de cada una para poder aplicarlo en las distintas situaciones locales y en los diferentes contextos continentales, regionales y nacionales. En efecto, en cualquier parte del mundo el desarrollo integral y, por tanto, la justicia y la paz, sólo pueden construirse a través de estas dos vías: el cuidado de la casa común, y la fraternidad y la amistad social. Se trata de dos caminos que tienen su origen en el Evangelio de Cristo, y sobre esta base podemos avanzar junto a muchos hombres y mujeres de otras denominaciones cristianas, de otras religiones e incluso con aquellos que no tengan una pertenencia religiosa particular. Por tanto, los animo a continuar esta labor con esperanza, determinación y creatividad. Lo hago consciente del desafío que supone el contexto actual, marcado por la crisis sanitaria y social causada por la pandemia de

tencia. Yo corregiré a ese filósofo que acuñó esta definición y diré: más que líquida, gaseosa, una sociedad propiamente gaseosa. Esta sociedad líquida, gaseosa encuentra en la historia de José una indicación bien precisa sobre la importancia de los vínculos humanos. De

Que nadie experimente ese sentido de abandono que viene de la soledad. Que cada uno se reconcilie con la propia historia, con quien le ha precedido, y reconozca también en los errores cometidos una forma a través de la cual la

La figura de José, aunque aparentemente marginal, discreta, en segunda línea, representa sin embargo una pieza fundamental en la historia de salvación.

José vive su protagonismo sin querer nunca adueñarse de la escena

hecho, el Evangelio nos cuenta la genealogía de Jesús, además de por una razón teológica, para recordar a cada uno de nosotros que nuestra vida está hecha de vínculos que nos preceden y nos acompañan. El Hijo de Dios, para venir al mundo, ha elegido la vía de los vínculos, la vía de la historia: no bajó al mundo mágicamente, no. Hizo el camino histórico que hacemos todos nosotros.

Queridos hermanos y hermanas, pienso en muchas personas a las que les cuesta encontrar vínculos significativos en su vida, y precisamente por esto cojean, se sienten solos, no tienen la fuerza y la valentía para ir adelante. Quisiera concluir con una oración que les ayude y nos ayude a todos nosotros a encontrar en san José un aliado, un amigo y un apoyo.

San José, tú que has custodiado el vínculo con María y con Jesús, ayúdanos a cuidar las relaciones en nuestra vida.

Providencia se ha hecho camino, y el mal no ha tenido la última palabra.

Muéstrate amigo con quien tiene mayor dificultad, y como apoyaste a María y Jesús en los momentos difíciles, apóyanos también a nosotros en nuestro camino. Amén.

Al finalizar la catequesis, antes de guiar el canto del Pater Noster y de impartir la bendición final, el Papa se dirigió a los grupos presentes en el Aula Pablo VI.

Saludo cordialmente a los fieles de lengua española. Los animo a pedir con confianza a san José la capacidad de valorizar los vínculos de nuestra vida, valorizar a las personas comunes que nos acompañan y sostienen, para que nadie se sienta solo y abandonado y todos puedan reconciliarse con la propia historia viendo en ella la providencia de Dios pese a su debilidad. Que el Señor los bendiga. Muchas gracias.

Mensaje del Papa a las Comisiones justicia y paz de las Conferencias episcopales

Conjugar el cuidado de la casa común con la fraternidad y la amistad social

«El cuidado de la casa común, y la fraternidad y la amistad social» son las «dos vías» indicadas por Papa Francisco a los participantes al encuentro mundial de las Comisiones justicia y paz de las Conferencias episcopales que inició el 17 de noviembre. El encuentro, que se realizó vía online, estaba dedicado al tema «Las Comisiones justicia y paz al servicio del desarrollo humano integral en la era (post)covid: Desafíos actuales y perspectivas para el futuro a la luz de la *Laudato si'* y de la *Fratelli tutti*». A continuación el texto del mensaje enviado por el Pontífice y leído en la apertura del encuentro por el cardenal Peter Kodwo Appiah Turkson, prefecto del Dicasterio para el servicio del desarrollo humano integral, que organizó el encuentro.

Queridos hermanos y hermanas:

Es un placer saludarlos y desearles un buen trabajo. Agradezco al cardenal Turkson y a los colaboradores del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral esta convocatoria —aunque sea a distancia— en la que podremos compartir experiencias, valoraciones y propuestas en esta fase de crisis global, a la luz de las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*. Nuestro pensamiento se dirige espontáneamente a san Pablo VI, que poco

después de la conclusión del Concilio Vaticano II creó la Comisión Pontificia *Iustitia et Pax*, y a san Juan Pablo II, que la reformó en el Consejo Pontificio "Justicia y Paz". En su encíclica *Populorum Progressio* (1967) —de llamativa actualidad— el Papa Montini, tras una reflexión orgánica sobre el desarrollo integral de la humanidad, llegó a la conclusión de que este concepto puede considerarse «el nuevo nombre de la paz» (n. 76). En consonancia con esta perspectiva, el Dicasterio al que he confiado la misión de servir al desarrollo humano integral ha asumido «la solicitud de la Santa Sede en relación con la justicia y la paz» (*Estatuto*, art. 1). Estoy seguro de que estos dos santos Pontífices, con su intercesión, siguen acompañando los trabajos que ustedes llevan adelante en las numerosas Comisiones de Justicia y Paz de las Conferencias Episcopales de todo el mundo. Estas Comisiones realizan un servicio indispensable dentro de la pastoral social de las Iglesias locales. De hecho, tienen la tarea de difundir y dar a conocer la doctrina social de la Iglesia, trabajando activamente por la protección de la dignidad de la persona humana y sus derechos, con

una opción preferencial por los pobres y los últimos. De este modo, contribuyen al crecimiento de la justicia social, económica y ecológica, y a la construcción de la paz. Para llevar a cabo esta misión, pueden inspirarse ampliamente en las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*, sacando lo más adecuado de cada una para poder aplicarlo en las distintas situaciones locales y en los diferentes contextos continentales, regionales y nacionales. En efecto, en cualquier parte del mundo el desarrollo integral y, por tanto, la justicia y la paz, sólo pueden construirse a través de estas dos vías: el cuidado de la casa común, y la fraternidad y la amistad social. Se trata de dos caminos que tienen su origen en el Evangelio de Cristo, y sobre esta base podemos avanzar junto a muchos hombres y mujeres de otras denominaciones cristianas, de otras religiones e incluso con aquellos que no tengan una pertenencia religiosa particular. Por tanto, los animo a continuar esta labor con esperanza, determinación y creatividad. Lo hago consciente del desafío que supone el contexto actual, marcado por la crisis sanitaria y social causada por la pandemia de

una opción preferencial por los pobres y los últimos. De este modo, contribuyen al crecimiento de la justicia social, económica y ecológica, y a la construcción de la paz.

Para llevar a cabo esta misión, pueden inspirarse ampliamente en las encíclicas *Laudato si'* y *Fratelli tutti*, sacando lo más adecuado de cada una para poder aplicarlo en las distintas situaciones locales y en los diferentes contextos continentales, regionales y nacionales. En efecto, en cualquier parte del mundo el desarrollo integral y, por tanto, la justicia y la paz, sólo pueden construirse a través de estas dos vías: el cuidado de la casa común, y la fraternidad y la amistad social. Se trata de dos caminos que tienen su origen en el Evangelio de Cristo, y sobre esta base podemos avanzar junto a muchos hombres y mujeres de otras denominaciones cristianas, de otras religiones e incluso con aquellos que no tengan una pertenencia religiosa particular. Por tanto, los animo a continuar esta labor con esperanza, determinación y creatividad. Lo hago consciente del desafío que supone el contexto actual, marcado por la crisis sanitaria y social causada por la pandemia de

Covid-19, y por los viejos y nuevos brotes de conflicto que están surgiendo, mientras se tiende a retroceder respecto a los compromisos asumidos tras las inmensas tragedias del siglo pasado.

La crisis actual ha puesto de manifiesto numerosas contradicciones en el sistema económico y político, al tiempo que persisten desafíos no resueltos que requieren el esfuerzo conjunto de muchos actores. Los exhorto, por tanto, a abordar estas cuestiones también en colaboración con otras realidades eclesiales y civiles —locales, regionales e internacionales— comprometidas con la promoción de la justicia y la paz.

Queridos hermanos y hermanas, los encomiendo a cada uno de ustedes, a sus colaboradores y familiares, a la protección maternal de María Santísima, Reina de la Paz, y les imparto de corazón mi Bendición Apostólica.

Roma, San Juan de Letrán, 15 de noviembre de 2021, Memoria de san Alberto Magno.

FRANCISCO